

LA MISION COMO FACTOR DE DESARROLLO DE LA ECONOMIA FRONTERIZA:

EL CASO DE LAS MISIONES FRANCISCANAS ENTRE LOS CHIRIGUANOS DURANTE EL PERIODO REPUBLICANO

*Erick D. Langer **

La imagen de la misión latinoamericana evoca comunidades ideales donde los frailes mantenían a los indios trabajando en los campos de la misión, tratando de mantener a sus custodiados alejados de las nefastas influencias de los foráneos, e intentando preservar a la misión como una unidad religiosa, económica y social autosuficiente. La mayor parte de la primera historiografía sobre esta institución con su énfasis en los fines espirituales de los fundadores misioneros en el siglo XVI reforzó esta imagen. Para citar sólo a dos de los que tuvieron más influencia, el estudio clásico de Robert Ricard sobre los primeros esfuerzos de las órdenes mendicantes en el centro de Méjico puso énfasis en el entusiasmo y los ideales de los frailes sin preocuparse demasiado de los cambios económicos que implicaba la congregación de nativos. El estudio de John L. Phelan, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in The New World*, (El Reino Milenario de los Franciscanos en el Nuevo Mundo) reiteró de diferentes maneras el aislamiento que los franciscanos intentaron imponer a los indios para evitar que se extendiera la corrupción de sus congéneres entre sus grupos. Y hasta el artículo seminal de Francois Chevalier sobre la fundación de Puebla, en que muestra las dificultades que tuvieron los clérigos para crear una sociedad ideal, contrapuso los ideales de una comunidad cristiana perfecta con las tristes realidades de la explotación colonial¹.

** Departamento de Historia, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, USA*

Trabajo presentado al Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina, 27 al 29 de Junio de 1990, Luján, Argentina.

Nota: la investigación para este trabajo se realizó a través del Fulbright-Hays Program (CIES), Maurice Falk Semester Leave Program (Carnegie Mellon University), la American Philosophical Society, y la American Historical Association, a través de su Albert J. Beveridge Research Award Program.

Traducido del inglés por M. Silvia Sastre de Barbarán. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Una corriente más reciente de historia misionera ha tratado de contrarrestar la historiografía abrumadoramente apologética examinando las evidencias antiguas más críticamente y descubriendo nuevas vías por las cuales se podía acceder a las realidades de la experiencia misional. Más que describir los motivos de los misioneros o su visión sobre la población de la misión, los revisionistas se han volcado a los efectos que tuvieron las misiones sobre los indios. Confiando en los datos demográficos encontrados en los registros de las parroquias, los nuevos historiadores de la misiones han enfatizado la explotación y el rápido despoblamiento debido a las bajas por epidemia que sufrieron las poblaciones misioneras. Los estudiosos han visto a la misión esencialmente como instrumento del estado, con los terribles altos costos para los pueblos indígenas que cayeron bajo el dominio de los europeos². Encontraron que los indios a menudo fueron forzados a trabajar y constituyeron el soporte económico, tanto en términos de mano de obra, como de producción de alimentos, para los colonos y los soldados de los fuertes fronterizos.

Al mismo tiempo que es mucho más sensible a los problemas económicos que la visión tradicional apologética, la "nueva historia misional" argumenta que el rol económico ha tenido hasta ahora un carácter subsidiario en un entramado que acentúa las relaciones destructivas entre las misiones y pueblos indios. Una razón para este énfasis probablemente se relaciona con el hecho de que hubo mayores niveles de coerción sobre las misiones en el período colonial que en el republicano³. Ya que la mayoría de los historiadores continúan enfocando a las misiones durante el período de la dominación hispana, el énfasis en la coerción constituye un importante correctivo de las versiones más tempranas, a menudo interesadas de la historia misional. Sin embargo, el debate sobre la benevolencia relativa del sistema misionero dificulta una discusión comparativa explícita en torno a otros temas significativos, tales como la importancia económica de las misiones en la economía fronteriza. Debemos volver de todos modos al artículo pionero de Herbert E. Bolton, escrito a principios del siglo XX, en muchos aspectos también muy eurocéntrico, para llegar a entender la forma en que la misión fue una parte esencial de la frontera hispana⁴.

¿Cómo consideraremos entonces la importancia económica de la misión en América Latina? ¿Fue un obstáculo o un apoyo para el desarrollo económico de la frontera? ¿Cómo consideraremos, según lo que nos dicen la historia social y la etnohistoria, no sólo el lado europeo sino también el de los indios? Para hacerlo, debemos examinar varios elementos muy relacionados entre sí. Antes que nada ¿qué intensidad de interacción económica propiciaron las misiones? ¿Apuntaron a la autosuficiencia o representaron

empresas económicas importantes que repercutieron dentro de la región fronteriza? ¿Qué nivel de explotación de la población indígena posibilitaron? ¿Cómo se relacionó esto con la supervivencia de la población de las misiones y con el modo por el cual los indios fueron integrados dentro de la economía europea?

Para dedicarse a estos temas complejos es necesario primero proveer una base para la comparación a través del estudio de casos específicos. En este trabajo examinaré las misiones franciscanas entre los indios Chiriguano durante el período republicano. Ellas fueron fundadas en los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz por franciscanos italianos con base en Tarija y Potosí. Los misioneros de Tarija fundaron Itau (1845), Chimeo (1849), Aguirenda (1851), Tarairi (1854), San Francisco del Pilcomayo (1860), San Antonio del Pilcomayo (1866), Macharetí (1869) y Tiguiipa (1872)⁵. Desde Potosí los frailes se establecieron en Boicovo (1875), Santa Rosa de Cuevo (1887), Ivo (1893), San Antonio del Parapetí (1901) y San Francisco del Parapetí (1903). Las ideas desarrolladas aquí podrían servir como modelo, o al menos como punto de discusión para el análisis de otras misiones, especialmente durante el período republicano. Separaré la economía de la misión en sus partes constituyentes, a saber, la misión como recurso de trabajo, como generadora de infraestructura, como lugar de producción, y como mercado de bienes. Sin embargo, ya que las interacciones de la misión en la economía fronteriza de cada rubro dependían en gran medida de la posición particular en el ciclo vital de la misión, se realizará una breve discusión de este concepto.

El ciclo vital de la Misión y la Interacción económica

La mayoría de los estudios sobre la misión fallan al no diferenciar el desarrollo del sistema de la misión después de su establecimiento; sólo hacen notar el desarrollo de la oposición política al régimen misional o aspectos semejantes. Los historiadores han diferenciado tres momentos en la vida de la misión: el establecimiento de la misión, su funcionamiento, y su eventual secularización, pero han tendido a concentrarse sólo en el aspecto sin tener en cuenta conscientemente los cambios en toda la vida de una misión. Sólo los nuevos historiadores demográficos se han preocupado en diferenciar el período posterior al establecimiento, teniendo en cuenta, por ejemplo, en el caso de Alta California el cambio de la composición étnica de la población de la misión con el paso del tiempo, porque según la misión avanzó en su ciclo de vida, las demandas laborales, la producción de la misión y la misión como un mercado de bienes cambiaron más bien dramáticamente. De este modo se

puede llegar a una más compleja (y presumiblemente más segura) comprensión del sistema de la misión porque según la misión avanzó en su ciclo de vida, las demandas laborales, la producción y la misión como un mercado de bienes cambiaron casi dramáticamente.

La Misión como fuente de trabajo

El tema de utilización del trabajo de la población de la misión ha sido uno de los puntos más frecuentemente tratados, porque se encuentra incluido en el debate sobre el impacto demográfico de la misión en América Latina. Además, los colonos a menudo veían a las misiones principalmente como fuente de trabajo (al menos en un momento de la vida de la misión) y ha sobrevivido una gran cantidad de documentación vinculada con los numerosos debates acerca del trabajo entre colonos, misioneros y el gobierno. Así, muchas historias clásicas de las misiones mencionan este tema, aunque generalmente se lo trate para enfatizar la lucha entre misioneros y colonos por este recurso⁷.

Al examinar este tema con mayor profundidad, es necesario poner en juego la idea de que las demandas de trabajo y la capacidad de la misión para agregar recursos de trabajo a los colonos dependían principalmente, entre otras cosas, del momento particular en el ciclo vital de la misión. Las demandas de trabajo dentro de la misión, por ejemplo, tendían a ser mayores en el período inicial después del establecimiento de las misiones, porque los indios varones eran utilizados para construir los edificios dentro de las misiones y además como guerreros, para proteger a la misión de ataques de grupos vecinos que se oponían a la existencia de la misión. Este fue el caso de Santa Rosa de Cuevo. Dos años después de fundar la misión, los franciscanos se jactaban de una población con dos plazas (una para neófitos y la otra para paganos), con bien demarcadas filas de casas para todas las familias. Además, los indios construían una casa parroquial, con "una espaciosa sala, dos cómodas viviendas, dos corredores de ambos lados y cuatro cuartos", además de una cocina y despensa separadas y una habitación para herramientas. La nueva iglesia de la misión, de 30 metros de largo y 8 de ancho, ya había sido construída a medias en ese momento. Además, los indios habían construído una escuela para las niñas con dos aulas grandes con pasillos, que medían 20 por 6 metros y 17 por 6 metros, y dos habitaciones para las maestras. Sólo en 1892, después de cinco años del establecimiento de la misión, se terminó la iglesia⁸. El establecimiento de la misión representó así un mayor consumo de trabajo indígena, para levantar el mismo pueblo y para la construcción de los edificios indispensables tales como la iglesia y las

escuelas. Los misioneros pagaban a los indios por sus tareas, pero probablemente sólo sumas mínimas. Generalmente sólo después que los indios hubieron completado las tareas inherentes a la implantación de la misión, la población misionera comenzaba a trabajar fuera de su nuevo asentamiento con alguna regularidad.

Hubo también cambios importantes en la actividad laboral indígena después del establecimiento de la misión. Al menos, las demandas de trabajo para los hombres casi seguramente se incrementaban. En el caso de los Chiriguanos, las mujeres hacían la mayor parte del trabajo agrícola; los hombres eran responsables solamente de la limpieza, la siembra y el deshierbe de los campos⁹. En las misiones, los hombres también tenían que cosechar los campos. Para la construcción de edificios, los misioneros utilizaron exclusivamente mano de obra masculina, esta nueva actividad significó que los indios tuvieran menos tiempo libre que antes. Es importante no poner énfasis sobre este punto, porque aún antes del establecimiento de las misiones, los hombres chiriguanos trabajaron en tareas agrícolas en las hacienda de los colonos. Los hombres chiriguanos cosechaban maíz y otros productos en las haciendas. Aparentemente, esto no lo hacían en sus propios campos, donde se consideraba trabajo femenino. No se sabe si los hombres juzgaban las tareas de cosecha en las haciendas como menoscabantes. Sin embargo, está claro que las demandas de trabajo fuera de la economía de la aldea y el trabajo no tradicional para los hombres existían antes del establecimiento de los sistemas misioneros republicanos. En realidad, muchos grupos chiriguanos pedían misiones porque, entre otros problemas, los colonos demandaban trabajo excesivo de las aldeas nativas.

Una vez que las misiones se establecían, invariablemente la población indígena debía defenderse de incursiones de los grupos vecinos que consideraban a la misión una amenaza para su existencia. Así, los hombres también se comprometían en la lucha en los primeros años hasta que las misiones fueran al menos toleradas por los que se rehusaban a unirse a ellas. El proceso de aceptación a menudo era largo y dependía principalmente de la fortaleza relativa de aquellos que se opusieron a las misiones. Las primeras misiones que se establecieron en el período republicano, en la mitad del siglo XIX, sufrieron más guerra y ataques que las posteriores. Esto significaba que los hombres frecuentemente estuvieran peleando y lejos de la misión. En realidad, hasta la década de 1860 los misioneros y autoridades fronterizas no tuvieron otra elección que permitir a los indios de las misiones sus propias irrupciones en campo enemigo. Este era el caso de los indios Tarairi, quienes recibieron permiso en 1858 del comandante militar de Salinas para hacerles guerra a los Tobas, otro grupo étnico del Chaco que tradicionalmente luchaba

contra los colonos y contra los chiriguanos¹⁰. La guerra era una actividad tradicional entre los hombres chiriguanos y en ese sentido no se interrumpieron patrones tradicionales.

Sin embargo, el ritmo de la guerra cambió una vez que el grupo chiriguano permitió el establecimiento de una misión. Antes de incorporarse a una misión, los pobladores chiriguanos se aliaron con otros grupos (ya fueran europeos, chiriguanos u otros grupos étnicos), y a menudo rompían sus alianzas según su interés. Esto se hizo imposible una vez que se establecía una misión, porque entonces entraron en una alianza permanente con los colonos. Como resultado, los requerimientos de hombres para la guerra crecieron en forma dramática, porque el gobierno vió a los indios de las misiones (neófitos) como una fuente permanente de auxiliares para las expediciones de exploración y las campañas contra otros grupos indígenas. Ya en 1832, el ejército Boliviano reclutó 180 indios de la misión Itau para combatir una invasión de tropas argentinas¹¹. La expedición de Daniel Campos de 1883, que exploró el río Pilcomayo para encontrar una ruta al Paraguay, también fue notoria (y causó molestias entre los misioneros y sus grupos) por el constante pedido de hombres que requirió. También Campos pagó a los chiriguanos que trabajaban como zapadores, transportadores de carga y vaqueros, los cientos de individuos requeridos perjudicaban a los recursos misioneros. Un gran número de neófitos murió o se enfermó bajo estas peligrosas condiciones y pesada carga; los requerimientos continuos de más brazos durante la época de siembra también crearon problemas para la misión. Durante este período, el subprefecto hasta pidió a los indios de la misión Aguirrenda que buscaran diez desertores de la milicia de un batallón fronterizo¹². En realidad, el conflicto entre las fuerzas bolivianas y los grupos indígenas autónomos fue sostenido ampliamente por indios de ambos bandos; las fuerzas fronterizas "nacionales" estaban compuestas principalmente por indígenas de las misiones¹³.

Al crecer una nueva generación en la misión y al disminuir de alguna manera las demandas de la guerra los indios comenzaron a utilizar nuevas técnicas agrícolas aprendidas de los misioneros y algunos se especializaron en habilidades no agrícolas. Los indios misioneros abandonaron el palo cavador para plantar maíz y exitosamente adoptaron la tecnología europea por ejemplo el uso de bueyes y el arado. Según Bernardino de Nino, esto ocurrió en las misiones dirigidas por los franciscanos de Potosí al principio del siglo XX, donde los neófitos "hacen competencia y superan aún a muchos labriegos mestizos"¹⁴. Los indios misioneros además adoptaron el cultivo de plantas europeas. A fines del siglo XIX, un visitante a la misión Tarairi, por

ejemplo, encontró que los chiriguanos tenían sus propios cultivos de banana, lima, higos y naranjos, además de caña de azúcar, arroz y algodón¹⁵.

Los cambios en las prácticas agrícolas eran sólo una faceta de los cambios de esquemas de trabajo en la misión. Erland Nordenskiöld, un aventurero sueco y pionero en Antropología, a principio de siglo condenó la pérdida de habilidades tradicionales, tales como la alfarería [y] confección de vestidos¹⁶. En su lugar, los misioneros del monasterio de Tarija enseñaron a los muchachos "sastrería, sombrerería, carpintería, tejeduría, albañilería, curtiduría, vaquería, arriería, alfarería y talabartería" en la escuela, aunque la mayoría sólo practicaban agricultura y ganadería¹⁷. En Santa Rosa de Cuevo, bajo la jurisdicción de los franciscanos de Potosí, en 1901 algunos jóvenes chiriguanos trabajaban como zapateros, sastres y como trabajadores del cuero¹⁸. Las jóvenes en las escuelas misioneras también aprendían artes europeas, tales como "bordados, arrancados, tejidos y demás labores de su sexo" en los que, como se jactaba un misionero "pueden competir con las de los Colegios de las ciudades"¹⁹. Sin embargo, las niñas aparentemente no utilizaban sus habilidades recién adquiridas una vez que abandonaban las escuelas misioneras. Según Nordenskiöld, las chicas chiriguanas encontraban que las flores y los otros patrones europeos eran "demasiado extraños para su imaginación" y así nunca utilizaron los ornamentos que aprendieron a bordar en las escuelas misioneras²⁰. Posiblemente, la experiencia escolar de la misión llevó a una clara disminución en las habilidades femeninas tradicionales, tales como alfarería, confección de herramientas, conocimiento sobre las hierbas y otros. Estas habilidades pasaban de madre a hija; y ya que las hijas pasaban la mayoría de su tiempo en la escuela, es probable que no hayan tenido la oportunidad de aprender de sus madres.

Mientras los indios varones aprendían nuevas habilidades además de la caza y la agricultura tradicional y las utilizaban en las misiones, los colonos de la vecindad de las misiones estaban interesados fundamentalmente en asegurarse trabajadores agrícolas. Después del papel que jugaron los indios al defender las misiones (y los colonos de las cercanías) durante las primeras épocas de la misión, el uso del trabajo neófito era de una gran importancia económica para los terratenientes bolivianos de las fronteras. En el caso de los chiriguanos era importante porque los indios tendían a retraerse de áreas recién ocupadas por los colonos, dejándoles pocos trabajadores para la agricultura. Así, a fines del siglo XIX los hacendados consideraron a las misiones principalmente como fuente de mano de obra, para ser utilizados cuando los sueldos y la coerción resultaban insuficientes para reclutar suficientes peones.

Desafortunadamente, los libros que detallan cuántos indios misioneros fueron a trabajar a las haciendas vecinas y cuánto fue el sueldo, si existieron, no se han encontrado. Consecuentemente es imposible dar estadísticas sobre el número o la importancia relativa en términos de trabajadores o del tiempo que pasaron allí, aunque este tipo de trabajo parece haber sido bastante común. Queda alguna evidencia, que indica el significado del trabajo del neófito. Por ejemplo, en 1883, un jefe expedicionario al Chaco solicitó 200 hombres de la misión Aguairenda. Los frailes no pudieron cumplir con esta orden, ya que "...muchos se encontraban ocupados por el Sr Arce y J. Abenabar y por otros cristianos (es decir, terratenientes)". Sobreviven pocos pedidos de mano de obra que documentan la demanda de trabajo chiriguano. En algunos están especificadas hasta las tarifas, como en el de 1883, donde el hacendado estaba dispuesto a pagar a tres indios tres reales y comida para construir una casa y a otros tres para excavar la tierra para los cimientos, pagándoles dos reales y comida por el término de cuatro o cinco días²¹.

Los franciscanos, aparentemente con éxito, regularon las tarifas y previnieron abusos sobre sus custodiados²². Esto llevó a numerosos conflictos entre los misioneros y los colonos y a mucha ambivalencia de los últimos sobre el tema. Por una parte, los hacendados querían poder irrestricto sobre los indios, pero por otra parte vieron la necesidad de mantener las misiones si querían tener suficientes trabajadores. Ya que los franciscanos controlaron entre el veinticinco y el cuarenta por ciento del total de la población chiriguana cuando la crisis de trabajo se agudizó a fines del siglo XIX y principios del XX, su contribución a la agricultura de la región fronteriza debe haber sido considerable²³. La mayor parte de la tierra había sido dividida en grandes latifundios y habían pocos mestizos fronterizos (y aún menos terratenientes) dispuestos a bajarse de sus caballos y trabajar la tierra con sus propias manos. Además, los otros grupos étnicos de la región, los Tobas, Matacos, Chorotes eran cazadores y recolectores y resultaban pobres trabajadores agrícolas. Como dijo un franciscano, a través de la región fronteriza "el único jornalero...es el Chiriguano"²⁴.

El único problema con este arreglo era que los franciscanos de la República de Bolivia no disponían de, ni estaban dispuestos a utilizar igual magnitud de coerción física que muchos de sus hermanos habían empleado durante el período colonial. Esto significó que, al menos al principio, los misioneros debían mandar a través de los jefes tradicionales. Sólo después de muchos años los franciscanos tuvieron un gran número de indios convertidos (la mayoría de los adultos nunca se convirtió) sobre los que se pudiera ejercer autoridad suficiente para controlar el reclutamiento laboral en forma directa. Desafortunadamente para los misioneros y los colonos, precisamente

entonces los indios comenzaron a emigrar en gran cantidad a la vecina Argentina, para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar en Jujuy. Tanto los neófitos como los paganos estaban listos para partir; en realidad parecía que los jóvenes de las escuelas misioneras, la futura población de la misión, estaban más deseosos de irse. Ya que los franciscanos no tenían medios para hacerlos desistir, la región perdió un gran número de sus mejores trabajadores indios. Según una fuente, el porcentaje de migración a principios del siglo XX era alrededor del 20% de la población masculina activa. Aunque una gran cantidad de migración era temporaria, después de un tiempo muchos se quedaron en Argentina, aumentando de este modo los agudos problemas laborales del sudeste de Bolivia, además de disminuir seriamente la población de las misiones. Apreciando la importancia del trabajo chiriguano en la economía regional a principios de siglo, el gobierno definió la función principal de las misiones como la de mantener a los trabajadores chiriguanos en Bolivia. Sin embargo, los misioneros se hallaban impotentes para alcanzar esta finalidad, además a causa de que el partido liberal anticlerical que llegó al poder a principios de siglo, socavó la autoridad franciscana de las misiones en forma lenta pero continua²⁵.

La contribución de trabajadores de las misiones a la economía fronteriza fue de este modo sustancial. No solo los chiriguanos de las misiones fueron vitales como trabajadores agrícolas en la región sino también como guerreros que lucharon contra sus hermanos y ayudaron a extender la economía nacional hacia la frontera. El establecimiento de las misiones también produjo cambios sustanciales en los esquemas de trabajo indígena. La misión conllevaba nuevos requisitos de trabajos mayores, como la construcción de edificios permanentes de estilo europeo tales como iglesias, el cultivo de nuevas plantas, y el cuidado tanto de la misión como de los campos privados. Algunos neófitos se especializaron en ciertos oficios que no habían existido antes en las aldeas. Las nuevas tecnologías trajeron nuevos requisitos laborales y distintos ritmos en el régimen laboral, como también una transformación en la división de trabajos entre los sexos. Estas demandas laborales fueron cambiando mientras las misiones fueron pasando a través de las distintas etapas de su ciclo vital, probablemente disminuyéndose de alguna manera después de los años iniciales de la vida misionera

Producción

El establecimiento de una misión también traía un cambio en los esquemas de producción. En el caso del sudeste boliviano, esto significó un vuelco en la idea de disminuir la agricultura en favor de la expansión de la

economía ganadera. Bratislava Susnik ha caracterizado el conflicto entre chiriguano y colonos como una lucha entre el maíz y el ganado²⁶. Aunque esta observación se aplica mejor a ciertos períodos que a otros, especialmente en el siglo XIX la mayor parte de la expansión fronteriza en realidad tuvo lugar cuando los ganaderos llevaron su ganado hacia los campos de maíz de los indios, forzándolos así a retroceder ante el avance de los rebaños. Como los mismos franciscanos reconocieron, los chiriguano pidieron misiones no por los presuntos beneficios de la cristiandad (como ya se dijo, muy pocos adultos se convirtieron), sino porque las misiones permitieron a los indios escapar de la explotación de los colonos y mantener su ganado fuera de los campos²⁷.

Cuando los franciscanos fundaban una misión, también reivindicaban los derechos indígenas a la tierra y así posibilitaron a los chiriguano que cultiven su maíz sin ser molestados. Los misioneros rodeaban al ganado en las tierras misioneras y forzaban a sus dueños a llevar su ganado hacia otro lugar²⁸. Después del establecimiento de una misión, una de las primeras preocupaciones fue el autoabastecimiento alimentario y de esta manera se puso énfasis en la agricultura. Es difícil decidir si fue la necesidad de alimento o la cantidad de tierra disponible que dio impulso a la agricultura. En las únicas cifras sobre la extensión utilizada que tenemos, de las misiones de Tarija en 1883, aproximadamente 29 hectáreas eran cultivadas en todo el sistema misionero²⁹. Si dividimos este número entre las siete misiones, era prácticamente imposible que la cantidad de tierra sostuviera a los diez mil indios que vivían allí. Se presume que los números dados solo se refieren a la tierra que la misma misión cultivaba y no tienen en cuenta el mayor número de terrenos que cada familia indígena cultivaba.

La visita de Manuel O. Jofré de 1893 da un cuadro mucho más detallado, que ayuda a completar los vacíos en nuestro conocimiento sobre la extensión de producción agrícola en las misiones. Jofré explica que los indios cultivaban tierras aparte de los campos que eran para el beneficio de la misión en forma comunitaria. En el caso de Aguiré, según Jofré, la gran mayoría de las tierras cultivadas de la misión estaban en manos de los chiriguano: "así es que fuera de los tres huertillos de la misión los indios tienen 30 platanales, 34 cañaverales y 36 naranjales, fuera de sus sembradíos de menor consideración, y de sus sembradíos de maíz."³⁰ Aunque no tenemos buena información sobre los tipos de la producción agrícola en las aldeas indígenas antes del establecimiento de las misiones como no sea una lista de cultivos "tradicionales" (pero ¿cultivaron los chiriguano en alguna medida otras especies "no tradicionales"?), sin embargo, es lógico pensar que los indios de

las misiones cultivaron algunos vegetales europeos, tales como la caña de azúcar, en forma más intensiva una vez que se establecieron las misiones.

Los datos de producción son difíciles de obtener; en general tenemos información de la extensión de las tierras misioneras bajo cultivo. En las misiones de Tarairi, Tiguipa y Aguairenda, la tierra cultivada variaba entre un quinto y un sexto del área total, con el resto utilizado como pastura. A causa de que la tierra de Macharetí no era apta para la agricultura, solo existían unos campos "de poca consideración". En total, en las tres misiones en que existen datos, puede estimarse que en 1893, las misiones y los indios cultivaban aproximadamente 1.290 hectáreas, una cantidad importante en la economía principalmente ganadera de frontera. Esta extensión de tierra tenía que alimentar los 3.344 habitantes de las misiones³¹.

Resulta difícil responder con precisión si la producción agrícola se expandió una vez que se establecieron las misiones dada la escasez de información confiable. Es probable que la producción agrícola inicial fuera fomentada originariamente, ya que la misión debía ser autosuficiente en alimentos y todas las misiones entre los chiriguanos se fundaron en sitios donde ya existían aldeas. Se podría pensar que ya que las misiones comenzaron a perder población debido a enfermedades y a la emigración (siendo la última causa la más seria, dado el hecho de que los hombres capaces tendían a ser los que más emigraban) por ello la producción agrícola disminuyó en las misiones. Pero este no fue el caso. Los relevamientos catastrales dan una información de calidad variada y algunas veces poco confiable pero sin embargo, sugestiva. En 1900, en la misión Santa Rosa de Cuevo, la población de aproximadamente 2.000 almas trabajaba 336 de 50.625 hectáreas y producía 6.000 cargas de maíz. En el mismo año, en San Pascual de Ivo, aproximadamente 1.000 habitantes trabajaban 225 de 40.000 hectáreas y producían 1.600 cargas. Para 1906 desafortunadamente no tenemos números de producción, pero la proporción entre la población y los acres bajo cultivo resulta sugerente. Aunque la población de Santa Rosa disminuyó un cuarto, es decir a 1.500, las tierras en producción aumentaron en casi un 18%, a 395 hectáreas. Con respecto a Ivo se puede discernir un modelo similar. En ese mismo año la población había disminuido más de un cuarto, a 700 indios, mientras que el área bajo cultivo se incrementó en una hectárea, a 226³². El aumento de productividad frente a la disminución de la población (si el área bajo cultivo puede considerarse en este caso como indicador de la productividad, dada la carencia de datos de producción para 1906), probablemente se debe al uso intensivo del arado y de animales de tiro contra el tradicional palo cavador.

No queda claro qué cantidad de lo cosechado era vendida a gente de afuera y cuánto se consumía en la misma misión. Porque no tenemos suficientes números de producción para los productos agrícolas (en contraste con los inventarios anuales de existencias), y los que tenemos no son adecuados (por ejemplo, ¿qué y cuánto produjeron las misiones de Santa Rosa y de Ivo en 1900 además de maíz?). La descripción inusualmente detallada de las misiones de Tarija realizada por Jofré asevera, por ejemplo, acerca de la misión de Aguairénda que "se ve que las principales fuentes de ingresos de la misión, son la venta de algo de ganado, cueros, cebo, quesos y frutas, como naranjas y plátanos..."³³. Esta aseveración, de manera frustrante, ignora la participación de los indios de la Misión en el mercado agrícola. Según la eficiencia y productividad de la agricultura (sobre la que no tenemos datos cuantitativos), probablemente hubo un excedente sustancial que se vendía para mantener al resto de la región. De manera clara, como demuestran los datos catastrales, las misiones cultivaron áreas mucho más grandes que cualquier otra propiedad a lo largo de la frontera. Dado que la mayor parte de los campos misioneros eran cultivados por familias que vivían en ellos, para disponer como juzgaran conveniente, es muy probable que los indios de las misiones colaboraran en la alimentación de una gran parte de la población fronteriza.

Como queda claro a partir de los datos de los franciscanos, el ganado no estaba prohibido en las tierras misioneras; por el contrario, las misiones, también mantuvieron sus propios ganados y asimismo el de otros. Los pocos libros de cuentas misioneros existentes muestran que, además del ingreso del pie de altar, la venta de ganado, era la fuente principal del ingreso de las misiones. Desafortunadamente, el sistema de anotación de los libros, en los que el nombre del comprador está anotado más comúnmente que el producto vendido, hace imposible dar estadísticas exactas sobre la venta de ganado. Los únicos números concretos sobre la venta de ganado de las misiones existen de los años 1877 a 1885 en los que las misiones de Tarija vendieron un total de 2.801 cabezas. El consumo interno de la misión fue de 1.114 cabezas, mientras que el robo y la muerte natural produjeron una merma de 1.563 cabezas. En la última parte de la década de 1920, después de que varias misiones se secularizaron, un experto estimaba que las misiones vendían más de 3.000 cabezas de ganado por año, siendo la primera productora de ganado la misión Macharetí.

Dada la importancia de esta fuente de ingresos, resulta sorprendente que, a diferencia de la agricultura, aparentemente los franciscanos no hicieron nada para mejorar la raza de los animales que tenían en la misión ni trataron de introducir métodos de cría más eficientes. Las numerosas quejas de los

misioneros sobre el robo de ganado, realizadas primero por tribus chaqueñas no colonizadas y más tarde por los mismos indios de las misiones o por los colonos, certifican el hecho de que había muy poco control sobre los ganados. Las pérdidas a veces eran de cientos de cabezas, pero los misioneros se sentían impotentes para frenar estos robos³⁵.

Los neófitos también mantenían su propio ganado separado del de las misiones, aunque sin embargo en este caso tenían colectivamente menos animales que la misión. Citando nuevamente el informe de Jofré, los chiriguano tenían alrededor de la mitad de cabezas de lo que tenía la misión. Por ejemplo, en Tarairi, el ganado de la misión incluía 1.007 cabezas, mientras que los indios solo tenían 660. Aún en la Misión Macharetí, donde había poca agricultura, los franciscanos controlaban casi 2.000 cabezas mientras que los indios poseían colectivamente 705. Entre las cuatro misiones chiriguano activas del convento de Tarija, la misión tenía 4.509 cabezas y los indios 1.715. Sin embargo, era común que los chiriguano tuvieran más caballos que los franciscanos, 626 contra 136. Los números relativamente bajos y la preponderancia relativa de padrillos sugiere que en ambos casos no se criaba los caballos para la venta, sino para proveer de fuerza animal para las tareas agrícolas y, por sobre todo, para transporte de sus dueños³⁶. Tanto los animales de las misiones como los de las familias indígenas sufrían robos de igual manera.

Es importante notar que el ganado vacuno fue incrementándose en las tierras misioneras desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX, siguiendo este aumento de ganado en forma paralela con el de la región³⁷. Los números son claros: En las misiones de Tarija el ganado aumentó de 2.819 en 1883 a 3.997 solo dos años después (¿se debió parte de este gran incremento a una mejor contabilidad?). En 1893, a pesar de los graves problemas con el robo de ganado, los rebaños de las misiones de Tarija se habían aumentado a 5.897 cabezas³⁸. Las misiones fundadas por los franciscanos de Potosí que comenzaron en 1887, muestran los mismos aumentos, como se ve en el Cuadro No. 1.

Como muestra este cuadro, el aumento de ganado no fue aparentemente a expensas de la agricultura, aunque uno puede pensar que, dado que la población de las misiones disminuía, los restantes habitantes habrían sustituido la agricultura por la ganadería, una actividad mucho menos intensiva. A pesar de esto, parece haber habido una intensificación de la actividad productiva a través de las misiones, compensando la pérdida de trabajadores, al menos en las mismas misiones. Tal vez por esta causa no hay que admirarse de que los colonos se quejaran más que los franciscanos por la

Cuadro No. 1

Cabezas de ganado en los rebaños de las misiones de Potosí 1893-1909.

1893	1.405
1897	2.026
1905	2.648
1909	4.093

Fuente: "Santa Visita 1889-1912" Archivo Franciscano de Potosí.

emigración de los chiriguano a la Argentina, porque ellos sufrían mucho más que los religiosos, al menos en términos económicos.

¿Qué importancia tenían estos rebaños comparados con los de la frontera? Desafortunadamente, existe muy poca información sobre la producción de ganado en la frontera cerca de las misiones; muchos terratenientes no sabían leer o escribir y la mayor parte no se preocupaba de conservar registros, o bien éstos se perdían debido al clima o a las condiciones de inseguridad de la frontera. Los pocos inventarios de este período hallados sugieren que los colonos tenían un estilo extensivo de criar el ganado, porque la tierra poseía poco valor en comparación con el ganado que contenía. Probablemente era común mil o un poco más de cabezas por "rancho", como en el caso de Partañanca, cercano a Yacuiba, inventariado en 1899, el cual tenía 1.225 cabezas de ganado³⁹. Los datos catastrales para este mismo período notoriamente subestiman el número de ganado, pero los datos son sugerentes. Como ejemplo, en el cantón de Yacuiba (donde estaba Partañanca) el catastro sólo incluye 893 cabezas de ganado. Teniendo en cuenta los números extremadamente bajos de estos tipos de documentos, los catastros de 1906 para las provincias en que se encontraban las misiones estimaban que había un total de 61.406 cabezas de ganado. De manera clara, si las cuentas de las misiones eran exactas mientras que los registros catastrales eran estimaciones muy bajas (como es probable), las misiones poseían un número relativamente insignificante del total de ganado en la región, especialmente si se considera el número de ganado per cápita⁴⁰.

Como ya se notó en la sección referida al trabajo, las misiones también entrenaban a los niños chiriguano en trabajos artesanales, cambiando así los

esquemas de trabajo indígena y además introduciendo mayor especialización (y así presumiblemente mayor productividad para el mercado nacional) entre la población indígena. No es posible cuantificar los efectos de esta actividad artesanal en la economía de la frontera a causa de que carecemos de suficiente información detallada. Por ejemplo, virtualmente todas las misiones hicieron tejas para los techos, pero los registros sugieren que toda la producción fue para cubrir las casas en que vivían los indios, tanto como para los otros edificios de la misión. De manera similar, no está claro si los muchachos eran lo suficientemente competentes o si estaban dispuestos a utilizar sus habilidades aprendidas en carpintería, zapatería, sastrería y otros que los franciscanos se jactaban de haberles enseñado en las escuelas misioneras. Dado que los terratenientes de la frontera (y también los dueños de ingenios de la Argentina) querían que la mayoría de los hombres chiriguano trabajaran en el campo, la mayor parte de los indios misioneros probablemente no usaron las habilidades aprendidas en la escuela de la misión extensivamente.

Sólo dos tipos principales de productos encontraron un mercado fuera de las misiones, aunque en ambos casos eran subsidiarios de la venta de ganado, la principal fuente de ingresos de la misión. Estos eran el destilado de caña de azúcar para hacer aguardiente y el tejido. El primero empleaba hombres jóvenes en forma exclusiva y se realizaba principalmente en la misión Tarairi. No está claro cuándo se estableció la destilería, pero el informe de Jofré lo menciona como fuente de ingresos en 1893. Aparentemente otras misiones de Tarija también comenzaron a destilar caña de azúcar, pero debieron cesar en 1905, cuando las autoridades del convento de Tarija lo prohibieron "con el fin de acallar las murmuraciones contra los PP Conversores por el expendio de licores". Solo se le permitió funcionar a la destilería de Tarairi, y en 1908 se inauguró nueva maquinaria. En 1912 se reparó nuevamente la destilería, en 1913 los campos de caña de azúcar dieron 1.000 bolivianos (presumiblemente en la forma de aguardiente)⁴¹.

La información sobre la venta de tejidos manufacturados en las escuelas misioneras para niñas está aún más dispersa y resulta más difícil de cuantificar. En todas las misiones, la venta de estos elementos es mencionada ocasionalmente en los informes como medio de ingreso para la misma misión. Dado el nivel de habilidad necesario para confeccionar estos tejidos, es probable que sólo las escuelas (y consecuentemente las misiones) que ya tenían alguna antigüedad pudieran producir una significativa cantidad de tejidos. El número de niñas que hacían este trabajo era numeroso; sin embargo, una falta de información sobre las edades de las niñas escolares o de las edades en que realizaban estas tareas hace difícil dar estimaciones

probables. En 1901, en el pináculo de las misiones entre los Chiriguanos, por ejemplo, los franciscanos tenían 1.037 niñas en sus escuelas⁴². Y aún si sólo un tercio era capaz de tejer, resultaba un importante número de tejedores. Ya que esta actividad permanecía principalmente en un nivel artesanal, sin tentativas de sistematizar el proceso de tejer, la producción probablemente permaneció relativamente baja comparada con los obrajes de las alturas andinas.

Una forma de medir el impacto económico de las misiones en la frontera es estudiar los ingresos y gastos de la misión. A diferencia de los jesuitas durante el período colonial, los franciscanos no trataron de hacer dinero por medio de sus empresas misioneras; en su lugar apuntaron a subsistir. Sus cuentas reflejan esta finalidad, aunque no tuvieron en cuenta la actividad económica de los indios misioneros que, como hemos visto, fue probablemente importante. Así las cifras que tenemos de las cuentas de las misiones sólo representan una parte de la circulación total de dinero en la misión. La importancia relativa de las cuentas de la misión en la economía misionera total probablemente disminuyó cuando la misión alcanzó su madurez, ya que la participación de los indios en las misiones muy probablemente aumentó en tanto ellos fueron participando en mayor número en la economía monetaria. De cualquier manera, especialmente cuando se establecía la misión, la inyección de dinero en la economía fronteriza como resultado de la organización de la misión fue sustancial. Desafortunadamente, los libros de cuentas de las misiones de Tarija que fueron fundados a principios del siglo XIX, cuando el área de frontera era mucho mayor (y el impacto económico de las misiones más importante), no existen. Los registros más antiguos provienen de la misión San Pascual de Boicovo (est. 1875), donde los franciscanos de Potosí en los primeros doce años gastaron 53.634 Bs. y ganaron 54.009 Bs.⁴³.

Uno puede formular la hipótesis de que mientras las misiones fueron madurando fueron aumentando sus ingresos, reflejando mayor eficiencia y la socialización de los indios misioneros en patrones de trabajos europeos, mientras disminuían los gastos ya que los costos de infraestructura presumiblemente fueron bajando. Esta hipótesis no se ve apoyada por las cifras. A causa de que los franciscanos trataron sólo de vender una cantidad suficiente para cubrir sus costos, ingresos y gastos, las cantidades totales y per cápita, fluctuaban ampliamente, sin un esquema claro. La misión Santa Rosa de Cuevo presenta un caso de estudio típico, mostrado en el Cuadro No. 2. Los gastos y los ingresos no estaban directamente relacionados ni con la antigüedad de la misión, ni con los niveles educacionales alcanzados por las generaciones jóvenes, ni con la pérdida gradual de población.

Cuadro No. 2.

Ingresos y gastos anuales frente a la población de Santa Rosa de Cuevo, 1887-1912

Año	Población	Ingreso	Ingreso anual per cápita	Gastos	Gastos anuales per cápita
1887-9	2.027	3.188,96Bs	0,79Bs	3.018,96Bs	0,74Bs
1889-2	2.137	8.450,50	1,32	6.550,20	1,02
1892-3	1.905	5.833,09	3,06	5.154,17	2,71
1893-4	1.908	2.003,65	1,05	2.041,90	1,07
1894-5	2.050	4.365,75	2,13	2.556,65	1,25
1895-7	1.984	12.911,05	3,25	9.479,75	2,38
1897-8	1.917	10.267,55	5,36	4.334,35	2,26
1898-1	2.065	23.578,35	3,81	20.076,10	3,24
1901-3	1.614	8.485,30	2,62	8.617,90	2,67
1903-4	1.467	4.052,25	2,76	5.955,65	4,06
1904-5	1.589	12.200,70	7,68	16.072,24	10,11
1905-7	1.503	10.262,42	3,41	8.801,83	2,93
1907-9	1.225	22.852,70	9,33	21.561,04	8,80
1909-10	1.218	2.034,70	1,67	2.274,05	1,87
1910-12	1.416	10.147,91	3,58	9.191,44	3,25

Fuente: Santa Rosa de Cuevo, "Santa Visita, 1889-1912", AFP

Lo único que se puede observar en estas cuentas de las misiones es que a medida que la población disminuyó, se hacía más difícil proveer un pequeño excedente. Sin embargo, aún esta tendencia no es clara, ya que por ejemplo, entre 1907-1909, los frailes todavía podían ahorrar casi 23.000 Bs, una gran cantidad para esta área, a pesar de la drástica baja de la población en los primeros años del siglo XX. Lo que sugiere que los franciscanos

mantuvieron una gran reserva de recursos en la misión, para utilizarla cuando fuera necesario. Esto también ayuda a explicar la relativa falta de preocupación por el hurto de ganado. Ya que la misión tenía mucho más ganado que el que los frailes podían llegar a vender en un año, esto no era un tema importante. Sólo en el siglo XX, cuando todos los recursos misionales en general fueron decayendo, los misioneros comenzaron a quejarse por las pérdidas de sus rebaños.

Los misioneros a veces alquilaban tierras a los terratenientes vecinos en la década de 1920, cuando al decrecer la población de las misiones quedaron tierras sobrantes. Ya que las misiones no sólo controlaron gran cantidad de trabajadores que podían ser empleados allí, sino también algunas de las pocas fuentes de agua, el alquiler de la propiedad de la misión resultó ventajoso para los que las alquilaban. Sin embargo, según los Delegados Nacionales al Gran Chaco, que por lo general eran anticlericales y eran la más alta autoridad política en la región, los franciscanos no propulsaron este tipo de actividad y, en 1927, terminaron con esta práctica. En esta época el gobierno vió que las misiones estorbaban al progreso económico y social de la región⁴⁴. Esto era verdad en cierta medida porque, a diferencia de los jesuitas durante la época colonial, los franciscanos de la Bolivia republicana del sudeste nunca trataron de hacer de sus misiones unidades económicas eficientes y proveer a los que estaban a su cargo de algo más que su sustento.

La Misión como Mercado

Como en el caso de la mayoría de los estudios sobre instituciones latinoamericanas rurales, tenemos mucha más información sobre la producción que sobre el consumo de bienes. Ya he sugerido en otro lugar que los chiriguano de las misiones eran muy importantes consumidores y esto se debía en parte a su participación en el mercado constituido por las ferias estacionales que en la región de Azero prosperaron en la segunda mitad del siglo XIX⁴⁵. A pesar de esta aseveración, la evidencia desafortunadamente es sólo circunstancial. Las ferias aumentaron en importancia cuando se establecieron las misiones y decayeron cuando las misiones perdieron su población debido a la emigración hacia Argentina. Otro punto de referencia es que la coca era un importante elemento de venta en estas ferias. Actualmente los chiriguano son conocidos por ser ávidos consumidores de estas hojas, y resulta razonable pensar que estos patrones de consumo se establecieron durante este período⁴⁶. Mercaderes de Tarija también vendían mercadería al por mayor a pequeños comerciantes del área del Chaco, pero según sabemos, estos mercaderes no vivían en las mismas misiones, y sus

registros, si los llevaban, en general no han sobrevivido. Aparentemente había muchos comerciantes en la región. En Cuevo, por ejemplo, al lado de la importante misión de Santa Rosa, había 29 comerciantes según el censo de 1900. En Nancaroinza, un pequeño asentamiento en el límite este de la frontera chaqueña, y cercano a la misión de Macharettí, había 12 comerciantes. Carandaití, otro puesto fronterizo, tenía 9 comerciantes⁴⁷.

Lo que sabemos es que los franciscanos gastaban considerables sumas en vestir a los niños de las escuelas misioneras con ropas europeas. Sólo en la misión Boicovo el costo anual de la provisión de ropas en la década de 1890 para los 200 niños fue de 1.000 Bs.⁴⁸. Aparentemente los esfuerzos realizados para cambiar los estilos de vestimenta resultaron exitosos, porque las fotos de las misiones en diferentes etapas de su ciclo vital muestran a los indios cada vez más vestidos al estilo occidental⁴⁹. Esto era parte de una campaña para civilizar a los neófitos. Como explicaba un fraile de las misiones de Potosí:

*"Es menester que ella (la juventud) se olvide de todo lo que tenía relación con su estado salvaje y supersticioso ...Con este fin, se ha hecho adoptar el vestido de los cristianos a todos los niños y niñas de las escuelas: los varones visten camisa, pantalón, poncho y sombrero, y las mujeres usan camisas, sayas y mantillas, como los cristianos de aquellos lugares"*⁵⁰.

Además, los chiriguano no eran enemigos de comprar ropa occidental cuando iban a la zafra en el norte de Argentina. Los misioneros se quejaban a menudo de que los que volvían a las misiones se habían gastado su dinero difícilmente ganado en ropas nuevas y habían adquirido algunos hábitos desagradables⁵¹.

Esta característica era común a principios del siglo XX entre todos los hombres chiriguano, según Erland Nordenskiöld, "los hombres chiriguano y chané actualmente usan ropa europea que compran en los negocios, obtienen en las misiones, o más a menudo, cuando trabajan en las fábricas de azúcar en el norte de Argentina."⁵². Es muy probable que la experiencia de la misión entre los chiriguano haya ayudado a crear la demanda de ropa ya confeccionada, aunque la migración temporaria a Argentina, donde los indios recibían parte de su sueldo en mercaderías tales como ropa, debe haber sido importante. De cualquier manera, las misiones presentaban el mercado más grande (al menos en número de clientes) de ropa a lo largo de la frontera. Sin embargo esto disminuyó por el hecho que muchos chiriguano adquirían sus ropas europeas en Argentina. Está claro que a principios del siglo XX los

franciscanos creían que la promesa de recibir ropa era un poderoso incentivo para permanecer en la misión. En 1908 los misioneros utilizaron la distribución de la codiciada ropa manufacturada como incentivo para que los niños fueran a la escuela; por ejemplo, los misioneros en Tarairi prometieron que después de Pascua les darían " un par de pantalones y una camisa para los que fueran a la escuela diariamente."⁵³

Está claro que los chiriguanos de las misiones se hicieron importantes consumidores de mercaderías de los mercados nacional e internacional, especialmente ropa y coca. Este fenómeno no era sólo para lo que se convertían; en la mayoría de las misiones a lo largo del período republicano habían más infieles que neófitos. Sin embargo, es probable que los convertidos, en su mayoría criados en las escuelas misioneras, fueran los consumidores más ávidos de mercaderías europeas.

No obstante, los misioneros se opusieron a lo que ellos consideraron un excesivo consumismo entre sus protegidos, porque sentían que los corrompía. Además veían que la cultura chiriguana estaba en contra de la acumulación de bienes a la manera capitalista. La cultura chiriguana daba gran importancia a compartir los bienes, porque de esta manera el que comparte recibía más prestigio. Así cuando los chiriguanos volvían de Argentina con mercaderías tales como ropa, caballos, burros y cosas por el estilo, las reglas de hospitalidad hicieron difícil, aún si lo hubieran querido, quedarse con la mercadería adquirida mientras trabajaban en las plantaciones⁵⁴. Los franciscanos admiraban este rasgo cultural y no hicieron nada para cambiarlo. Esto significó que los indios de la misión a menudo gastaban rápidamente cualquier cantidad de dinero que hubieran acumulado, pero después de un corto período de tiempo no tenían posesiones materiales para mostrar.

Conclusión

¿Cuál fue entonces la importancia económica de la misión en la economía de la frontera? ¿Qué nos dice el caso específico de los chiriguanos sobre los sistemas de las misiones en general? Desafortunadamente, a causa de la falta de datos cuantitativos, resulta difícil asignar un significado preciso a este rol. Sin embargo, algunos rasgos y tendencias pueden ayudarnos a elucidar estos problemas al compararse con otros sistemas misioneros. Dos conclusiones son claras. Una trata del ciclo vital de la misión y la otra de la importancia del trabajo indígena de la misión.

Para la primera, el rol de la misión en la economía fronteriza cambió con la madurez de la misión y mientras la frontera se fue desplazando hacia

afuera. Al principio la misión fue decisiva al permitir el establecimiento de colonos en la frontera. Los indios de las misiones eran de importante ayuda en la lucha contra los grupos no conquistados y el asentamiento de los colonos lo reflejaba, ya que la mayoría se agrupaba lo más cercano posible a las tierras de las misiones. Sin embargo, al principio los indios estaban ocupados en establecer la economía de la misión, en otras palabras construyendo los edificios que requería la planta física de la misión, cultivando campos comunales y cuidando el ganado de la misión, como también reorganizando su propia producción una vez que la amenaza de la usurpación de la tierra disminuyó. Esto significaba que relativamente poco tiempo de su trabajo podía ser aprovechado por los colonos.

Una vez que la misión estaba firmemente establecida y la amenaza de otros grupos indígenas había disminuido de algún modo, los misioneros pudieron responder a las demandas de trabajo de las haciendas vecinas y además dedicar el tiempo de sus protegidos al desarrollo de infraestructuras tales como fortificaciones, caminos, y otros. Además, entrenaron toda una generación de trabajadores en las escuelas misioneras quienes en su mayor parte eran altamente habilidosos (posiblemente más que la mayoría de los colonos) y que comenzaron a valorar la adquisición de bienes europeos. No queda tan claro si los franciscanos tuvieron éxito en imbuirlos en la ética de trabajo europea, porque muchos rasgos chiriguano persistieron, tales como el énfasis en ganar prestigio y la despreocupación por acumular bienes materiales.

En la medida en que la misión maduró y el área de frontera estuvo integrada más plenamente dentro de la economía nacional, ciertas restricciones impidieron el pleno desarrollo del potencial económico de la misión. Esto se notó en las esferas del trabajo, de la producción y del consumo. Estas restricciones eran inherentes a la constitución de la misión y eventualmente crearon serias fricciones con los colonos y los oficiales del gobierno local. Antes que nada, los misioneros mediaron en la relación entre los trabajadores y hacendados y así evitaron la explotación en gran escala de los indios en manos de los colonos. Los colonos vieron esto como un serio inconveniente, especialmente porque las misiones representaban la fuente más grande de trabajadores indígenas en la región. En segundo lugar, los misioneros no fomentaron mucha producción más allá de la subsistencia. Los libros de contabilidad de las misiones son un testimonio elocuente de este fenómeno, aunque sólo muestran un aspecto de la economía de la misión. La misión mantuvo fuera de circulación una gran parte de sus recursos y no les impuso a los indios que participaran del todo en la economía nacional. Aunque hay evidencia de que los mismos indios comenzaron a producir para

el mercado, esto no se realizó de una manera sistemática. En tercer lugar, la misión no se transformó en un mercado libre para todo comerciante, a pesar del gran número de personas allí reunido (mayor que cualquier asentamiento mestizo). Los franciscanos aborrecían el burdo materialismo de los comerciantes, y trataron de proteger a sus indígenas de los peores abusos. Así, el rol de la misión como especie de refugio para la población indígena fronteriza, aunque probablemente mantuvo a muchos más indios en el área que si las misiones no hubieran existido, a la larga también previno la utilización total (y explotación severa) de la población indígena que de otra manera podría haber ocurrido.

Como sucedió con casi todos los sistemas misioneros en América Latina, al madurar las misiones chiriguanoas disminuyó la población de la misión. Aunque en el caso de estas instituciones principalmente esto se relacionó con la emigración más que con la extremadamente alta mortandad, puso a las misiones en una posición similar a la de otros lugares de América Latina. Las misiones crecieron en importancia mientras que la población india disminuyó porque todavía representaban las últimas reservas de trabajo en un área que estaba perdiendo a la mayoría de sus trabajadores indígenas. Esto creó grandes problemas a los misioneros. Los colonos se indignaron contra las misiones porque los franciscanos se rehusaron a dejar su rol protector. Por otra parte, los mismos misioneros estaban concientes de la disminución de la población y se hicieron más vehementes en oponerse a la explotación de sus protegidos a la vez que se desmoralizaban por su éxodo.

Así, en general, las misiones jugaron un rol crucial, especialmente al comienzo del proceso colonizador, cambiando radicalmente la economía indígena y, después de los primeros años, aumentando en gran cantidad la mano de obra existente para los colonos. Sin embargo, una vez que la frontera se movió más allá de las misiones, la importancia del trabajo indígena aumentó pero las restricciones que se le pusieron, como la producción orientada a la subsistencia y bajo consumo, limitaron la utilidad de las misiones para la economía nacional. Tanto el gobierno colonial como más tarde los gobiernos nacionales a través de toda América Latina reconocieron, tal vez de una manera poco sistemática, que se había llegado a un punto en que las misiones habían sobrepasado su utilidad y el rol del misionero como protector de los indios resultaba un impedimento para el desarrollo económico de la región. Es un tributo a la habilidad política de los franciscanos misioneros en el siglo XX y a su dedicación al cuidado de los chiriguanoas que la mayoría de las misiones del sudeste de Bolivia sólo llegaron a secularizarse después de 1932, cuando la guerra del Chaco trajo la destrucción física de la mayoría de estas instituciones fronterizas.

RESUMEN

El artículo aborda como estudio de caso las misiones franciscanas entre los Chiriguano en el sureste de Bolivia durante la época republicana para medir sistemáticamente el impacto de las misiones en la economía fronteriza. El autor estudia las economías misioneras durante diferentes fases de su ciclo vital por medio de tres categorías: la utilización de la mano de obra indígena, la misión como unidad productiva y la misión como mercado de consumo. Aunque las misiones jugaron un papel decisivo en el desarrollo económico inicial de la frontera al poner a disposición de los colonos trabajadores indígenas, en su fase madura no alentaron un crecimiento económico por la migración de los indígenas al norte argentino, por el éxito de los franciscanos en proteger a los Chiriguano de la explotación de los terratenientes, y por aversión franciscana (o indígena) a convertir a la misión en una empresa netamente comercial.

ABSTRACT

The article uses as a case study the southeastern Bolivian Franciscan missions among the Chiriguano Indians during the republican period in an effort to systematically measure the impact of missions on the frontier economy. The author studies the mission economies at various stages of their life cycle in three categories: the use of Indian labor, the mission as a productive unit, and as a market. Although the missions played a vital role in the initial economic vitality of the frontier through the use of mission Indian labor, the missions did not foster significant economic growth in the mature phase of their existence because of Indian migration to northern Argentina, the missions' success in protecting their charges from exploitation by colonists, and the Franciscan (as well as indigenous) aversion to transforming the missions into vigorous commercial enterprises.

NOTAS

1. Robert Ricard, *The Spiritual Conquest of Mexico*, tr. Lesley Byrd Simpson (Berkeley, 1966); John L. Phelan, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, 2 rev ed. (Berkeley, 1970); Francois Chevalier, "Signification sociale de la fondation de Puebla de los Angeles," *Revista de Historia de América*, 23 (Junio 1947, pp. 105-130).
2. La nueva historiografía de las misiones se inspiró en gran parte en los estudios demográficos de Woodrow Borah y Sherburne Cook. Ver especialmente Cook y Borah, *Essays in Population History* (Berkeley, 1971-79), varios volúmenes. Esta perspectiva no resulta completamente nueva, al menos para Brasil. Por ejemplo, ver Alexander Marchant, *From Barter to Slavery: The Economic Relations of Portuguese and Indians in Colonial Brasil* (Baltimore, 1942). La mayor parte de la nueva historia misionera se dedicó a California, donde en la actualidad un importante debate sobre la canonización de Fray Junípero Serra ha enfatizado el problema demográfico. Ver por ejemplo, James Sandos, "Junípero Serra's Canonization and the Historical Record", *American Historical Review* (de aquí en más AHR), 93 (1988) pp. 1253-1269; Robert H. Jackson, "Patterns of Demographic Change in the Missions of Central Alta California", *Journal of California and Great Basin Anthropology*, a publicarse.
3. Erick D. Langer y Robert H. Jackson, "Colonial and Republican Missions Compared: The cases of Alta California and Southeastern Bolivia," *Comparative Studies in Society and History*, 30:2 (Abril, 1988) pp. 286-311. Sin embargo, James S. Saeger ha encontrado relativamente bajos niveles de coerción en las misiones coloniales del Chaco porque los indios tuvieron más poder en relación con la sociedad española del Chaco. Ver su "Eighteenth Century Guaycuruan Missions in Paraguay" *Indian Religious Relations in Colonial Spanish America*, ed. Susan E. Ramírez (Syracuse, 1989) pp. 55-86.
4. Herbert E. Bolton, "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies", *AHR* 23 (Oct. 1917) pag. 42-61. Esto no es para decir que otros, tales como Marchant, no hayan tenido esto en cuenta. Estos autores simplemente no han considerado el rol económico de las misiones como tema principal. Las excepciones notables son los trabajos sobre los Jesuitas, en

particular los de Nicholas Cushner, en su trilogía sobre los Jesuitas. Ver, por ejemplo, **Bords of the Land: Sugar, Wine and Jesuits Estates of Coastal Peru, 1600-1767** (Albany, 1980).

5. Las misiones de San Francisco y especialmente las de San Antonio sólo tenían una pequeña proporción de chiriguanos. Estas misiones se dedicaron principalmente al asentamiento de Tobas y Matacos, dos grupos étnicos que se dedicaban a la caza y a la recolección en la misma región del Chaco.
6. Langer y Jackson.
7. Este aspecto ha sido desarrollado especialmente para el Brasil colonial. Por ejemplo, ver Marchant y Mathias Kiemen, **The Indian Policy in Portugal in The Amazon Region, 1614-1693** (Washington, D.C. 1954). Aunque no es estrictamente una historia misionera, es también un tema central en Chevalier (ver nota 1).
8. "Santas Visitas, 1889-1912", pp.2-3,6. Archivo Franciscano de Potosí (de aquí en más AFP)
9. Bernardino de Nino, **Etnografía Chiriguana**, (La Paz, 1912) pp. 207-9.
10. Erick D. Langer y Zulema Bass Werner de Ruiz, eds. **Historia de Tarija (Corpus Documental)**, 5, (Tarija, 1988) pp. 224-25. De aquí en adelante citado como HT.
11. Citado en HT pág. 264-266
12. La correspondencia entre la misión de Aguiarenda y el centro de comando en Caiza es copiosa. Ver especialmente el Archivo Franciscano de Tarija (de aquí, AFT), Gaveta No. 8. La orden de capturar desertores está en Eulio Raña al Fr. D. Giannecchini, Caiza, Ag. 3, 1883, "Libro 2 Copia: Notas de Prefectura de las Misiones Franciscanas del Colegio de Ntra. Sra. de los Angeles de Tarija que comienza el día 7 de Abril de 1883-1890" AFT
13. Ver Erick D. Langer, "Las 'Guerras Chiriguanas': Resistencia y adaptación en la frontera surboliviana (siglo XIX)" trabajo presentado al Primer Congreso Internacional de Etnohistoria, Bs. As., Julio 17-21, 1989.

14. De Nino, p. 241. Como las misiones de Potosí se fundaron en 1875, 1887, 1893, 1901 y 1903, el cambio de los métodos indígenas a europeos sucedió entre una y dos generaciones. Nuevamente, resulta difícil medir si la exposición a los métodos agrícolas europeos anteriores a la conversión de los indígenas, hicieron más fácil la transición o si en realidad esta transición ocurrió antes de que se permitiera a las misiones establecerse.
15. Manuel Jofré O. (hijo) *Colonias y Misiones* (Tarija, 1895) p. 51.
16. Erland Nordenskiöld; *The Changes in the Material Culture of Two Indian tribes under Influence of New Surroundings* (New York, 1979) (repr. 19201), p. 201.
17. HT p. 349.
18. "Santas Visitas", p. 24, AFP.
19. HT p. 373.
20. Nordenskiöld, p. 178.
21. Cita en Doroteo Giannecchini a Eulogio Raña, Aguirrenda, 16 Ag. 1883 "Libro 2 Copia" p. 32 AFT. Para requisitos de trabajo ver Eulogio Raña al R.P. Fr. Doroteo Giannecchini, Caiza, Ag. 12, 1883. Ver además Ignacio Estenssoro al R.P. Sebastián Pifferi, Caiza, Oct 26, 1885, ambos en Gaveta 3; y Andrés Rivas al R.P. Frai Bernardo, Caiza, Feb. 1886, Gaveta 8, todos en AFT.
22. Angélico Martarelli, *El Colegio Franciscano de Potosí y sus misiones*, 2da. ed. (La Paz, 1918) pp. 210 y 219.
23. Ver Erick D. Langer "Franciscan Missions and Chiriguano Workers: Colonization, Acculturation and Indian Labor in Southeastern Bolivia" *The Americas* 42:1 (Enc, 1987 p. 310).
24. De Nino, p. 237.
25. Para las migraciones chiriguanas al norte de Argentina, ver Langer, "Franciscan Missions" pp 319-321 y Erucj D. Langer, *Economic Change and Rural Resistance in Southern Bolivia 1880-1930* (Stanford, 1989) p. 142-6

26. Branislava Susnik, *Chiriguanos*, 1 Asunción, 1968, pp.60, 214-16.
27. Langer, "Franciscan Missions", pp 311, 316; Langer, *Economic Change*, pp. 127-128.
28. Ver por ejemplo Fr. Marino Mariani al R.P. Conversor de Tarairí, Ag. 16, 1876 "Libro en que se transcriben las notas mandadas y recibidas... Fr. Marino Mariani, 1876" Gaveta 13, AFT.
29. Libro 2do. Copia" pp 7-14 AFT.
30. Jofré p. 26. En pag 23 Jofré asegura que en todas las misiones tanto la misión como las familias que vivían tenían terrenos separados.
31. Jofré, *passim*.
32. Los números de población están tomados de las "Santas Visitas", 1901-1907, AFP; la producción y los acres de "Rectificación del Catastro de la Provincia del Azero. Libro registro. Año 1900 y "Libro de Declaraciones, 1900", Cuevo, 49- 55, "Registro de la rectificación del Azero, Año 1906" y "Libro de Declaraciones, 1906" Cuevo, 47, 48; todo en Tesoro departamental, Fondo Prefectural, Centro Bibliográfico Documental Histórico, Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (Sucre).
33. Jofré. p. 28.
34. Memoria que en ocasión [sic] de las elecciones capitulares del Colegio de Tarija el Prefecto de sus Misiones de Infieles Fray Doroteo Giannecchini presenta", fs. 28, 29 AFT. Manuel Mendieta S., *Tierra rica, pueblo pobre: Por nuestras fronteras* (Sucre, 1928) pp. 40,48.
35. Ver por ejemplo los documentos 102, 103, 106 en "Varios Documentos 1866-1921 relacionados con las misiones" Gaveta 8, AFT. Entre los robos más grandes, en 1878 los Tobas robaron 150 cabezas de ganado de Tarairí y el siguiente año 250 más. El problema no mejoró; ver P. Gabriel Tommasini a Fr. Santiago Romano, Tarairí, Feb. 1, 1907, p. 4, gaveta 15, AFT.
36. Jofré, pp. 26, 52, 59, 67.

37. Para un análisis de la cría de ganado en la frontera, ver Langer, **Economic Change**, pp. 123-142.
38. HT pp. 349-353, 386; Jofré, *passim*.
39. HT. p. 273.
40. Libro 6to., Comisión Catastral de Salinas 1906" Ct T68; "Libro de Cuadros Estadísticos de la rectificación del catastro del Gran Chaco año 1906", Ct T 48, ambos en Tribunal Nacional de Cuentas, Archivo Nacional de Bolivia.
41. Jofré, p. 52; Ven. Discretorio al Prefecto de Misiones, Tarija, Oct 7, 1905, No. 7, Gaveta 15, AFT; "Libro de Visitas, 1900-1912", pp. 215, 222,224, AFT.
42. "Santas Visitas", 1901, AFP.
43. *Ibid.*, Boicobó, p. 2.
44. Julio A. Gutiérrez, **Delegación del Gran Chaco** (Santa Cruz, 1980), pp. 28, 69-70.
45. Langer, "Franciscan Missions", pp. 307-8.
46. William E. Carter. Comunicación personal. Para una discusión más general sobre los esquemas del consumo de coca en el área del Chaco, ver William E. Carter et al, **Coca in Bolivia**, (La Paz, 1980), pp. 67-77. Carter et al, informan que una gran cantidad de esta coca se adquiere a través de trueque; aparentemente los hacendados pagan a sus trabajadores una parte en coca. Esto correspondía a un cuarto del consumo total de los chiriguano (p.77).
47. Oficina Nacional de Inmigración y Propaganda Geográfica, **Censo General de la Población de la República de Bolivia Según el Empadronamiento del 1ro. de Septiembre de 1900**, 2 ed. (Cochabamba, 1973), pp. 12-13
48. Martarelli, p. 221.
49. Estos volúmenes se conservan en el Archivo Nacional de Bolivia y en AFT.
50. Martarelli, p. 209-210.

51. Ver, por ejemplo, De Nino, p. 305

52. Nordenskiöld, p. 59.

53. Fray Fernando Ambrosino a Santiago Romano, Tarairí, Mar 28, 1908, p. 2,
Gaveta 15, AFT.

54. De Nino, pp. 79 (fn 1), 125.